

INTRODUCCION
a la obra
por Carlos PENSA

INTRODUCCION GENERAL

San Carlos de Bariloche es en la actualidad un lugar principalmente turístico que atrae a los viajeros de los lugares más alejados del planeta y que todos los americanos conocieron o conocerán en algún momento de sus vidas.

Este legítimo prestigio es consecuencia de la exuberancia natural, sus muchas bellezas y los variados atractivos y oportunidades que brinda. Durante todo el año diferentes colores rivalizan en sus lagos, montañas y vegetación haciendo pensar al observador que esa realidad cromática podría superar la que contiene el arco iris, aventajando a éste por que sus colores son constantes.

A esa maravilla natural de la creación se agrega la obra del hombre que fascinado por tantos dones se afincó en ese espacio agregándole seguridad, comodidades, comunicaciones y cuanto servicio sea útil para el disfrute de sus habitantes y los muchísimos que la visitan. La magia de la naturaleza puede ser apreciada y mejorada armoniosamente, como ocurre en Bariloche o quedar salvaje e inaccesible como sucede en otras regiones del país y del mundo.

Este presente de Bariloche tiene un pasado, rico en trabajos cotidianos y anécdotas y Julio Argentino RIESGO, escritor por vocación y ciudadano apasionado nos lo mostrará en esta obra que seguramente él hubiera deseado titular Bariloche... ¡Cuando era ayer! Su amor a la región le hizo vislumbrar el futuro de grandeza sin límites, porque sabía soñar y aquí compartiremos esos sueños del pasado. Quiso recomponer ese ayer para evitar la injusticia del olvido y para

ello investigó hasta el detalle con la dedicación de un orfebre obsesionado por lo que había ocurrido antes, rearmándolo pacientemente mediante notas breves pero profundas y con erudicción amena. Ganaron su atención los ocupantes primitivos, naturales de la región y tal vez nacidos con la misma cordillera. Particularmente se ocupó de los pioneros, sus luchas, alegrías, oficios y heroismos. Este es un trabajo sobre San Carlos de Bariloche, sus hacedores, mujeres y hombres, laboriosos y visioneros y también de los pícaros y marginales. En síntesis, se ocupó de la realidad históricamente desarrollada.

Está fuera de cualquier discusión que en la Argentina cada día es mayor el interés por la zona cordillerana patagónica, con sus ofertas de progreso, destacándose, por el intenso movimiento de turistas, la ciudad que es el objeto principal de esta edición.

Es sabido que en la región habitaba una numerosa población indígena con sus hábitos y estilo de vida, que fueron perdiendo, igual que sus tierras, cuando apareció el hombre blanco.

Todo lo dicho y mucho más es tratado en esta obra por Julio Argentino Riesgo, para cuyo análisis y exposición estudió archivos, acumuló libros, documentos y noticias acerca del pasado aquí expuesto. Fue un atento oyente de las leyendas y recuerdos de los que restaban de las tribus primitivas y de los esforzados pioneros que le contaban cuanto guardaban en su memoria. Esos relatos, como se verá, fueron útiles para satisfacer su curiosidad y fundamentar los capítulos de Bariloche... ¡Cuando era ayer! . Con los materiales reunidos fue escribiendo notas de tipo periodístico que publicaba en diarios patagónicos argentinos, chilenos y de Buenos Aires, a veces con estilo lírico para mejor expresar sus sentimientos de admiración y apego a su querida zona. Como se verá, en los casos que obtuve la información la coloqué para recordar el lugar de la publicación de la nota, en otros se carece de esos detalles porque el autor obsequiaba los recortes con el afán de darles utilidad cuando se encon-

traba con personas que él creía adecuados depositarios de sus investigaciones u opiniones.

La esposa del autor, la señora Elena Valdéz de Riesgo, que nos acompaña con su palabra emotiva, cuidó como una celosa tesorera el material que Riesgo dejara y del cual he seleccionado sólo una pequeña parte. El no pretendió esta publicación póstuma, pero tampoco sugirió la destrucción de sus escritos como lo hicieran Virgilio o Kafka más recientemente. Pensó sí, que sus trabajos podrían ser repartidos adecuadamente entre personas vinculadas o interesadas con los sucesos de San Carlos de Bariloche para que su lectura sirviera al aprovechamiento de los datos tan trabajosamente acumulados; de hecho repartió muchas notas. Finalmente ahora, gracias al afecto de su esposa y a los valimientos de esos escritos llegan a la imprenta para la satisfacción de muchos lectores, destinatarios naturales e indispensables de la obra impresa.

La albacea literaria del autor y fiel guardiana, me eligió, considerando generosamente mis méritos, para ordenar y seleccionar la creación y con su resultado encarar la edición de este libro.

Es preciso aclarar que existen muchos materiales más y que con el tiempo se decidirá su destino.

Características

He seleccionado y ordenado estas páginas procurando que la lectura resulte temporal y temáticamente con suficiente coherencia, sin olvidar que se trata de una obra a la cual se podrá ingresar en cualquier capítulo, conforme el interés o preferencia del lector, pues en su momento fueron preparadas y publicadas como piezas autónomas y suficientes. Aquí se presentan como treinta y nueve capítulos.

Julio Argentino Riesgo elaboró los trabajos, en general, como breves pinceladas y semblanzas de cada cuestión que

encara. Fueron publicados con los seudónimos de "Juan del Mundo", "Ignotus", "Télefo" y otros más.

De la lectura de los capítulos, que fueron notas periodísticas al redactarse originalmente, surgirán algunas reiteraciones de los personajes y de ciertos lugares y circunstancias vinculadas a los temas que se lean. Piénsese que la independencia de cada colaboración para los medios de comunicación exigía al autor un tratamiento lo más acabado que fuera posible, dentro de la brevedad que le reclamaban para su inserción en los diarios y revistas de temas generales: "Cuestión de espacio", le dirían tal como les es habitual escuchar a muchos escritores. Esta situación, conocida y repetida hasta la actualidad, llevaba a Riesgo a repetir en muchas notas hechos o personajes inevitables para la comprensión del trabajo publicado. En alguna prueba que realicé para eliminar párrafos noté que así ese capítulo generalmente perdía claridad y ritmo narrativo. Por estos motivos se han dejado los escritos como los finalizó el autor, sin daño alguno para el libro.

A pesar de los condicionamientos y de la natural fugacidad de la creación periodística, los pioneros, los diferentes lugares descriptos y sus antecedentes, están logradamente redactados y cada capítulo exhibe profundidad conceptual y abundante pero amena erudición que dan brillo e interés a toda la obra, ya lo veremos: para muchos curiosos por la historia de San Carlos de Bariloche este libro será fuente de repetidos buceos y búsquedas de respuestas específicas. No tengo dudas de que cada capítulo conseguirá atrapar a quien lo lea una y otra vez.

Los originales aparecían titulados muchas veces con la misma o parecida denominación, tal como si el autor hubiera hilvanado una serie de publicaciones que iría agotando con diversas notas con creciente información (y éste es uno de sus principales méritos). En varios capítulos he retitulado el material buscando crear el clima propicio, y el título ayuda a ello, agrupándolos por temas o conexidades manifiestas en beneficio de la coherencia de Bariloche... ¡Cuando era ayer!

Espero haber acertado con el método y que este libro brinde la mayor utilidad al público en atención a los importantes y diversos datos que contiene.

Como se verá, todo lo atinente a Bariloche interesó al autor, pero los pioneros ganaron su preferente preocupación y queda claro que él investigó con tenacidad y cariño sus vidas y realizaciones. Este develamiento de personajes, lugares y circunstancias anecdóticas dan un atractivo especial al texto que ahora se ofrece.

Pequeña Crónica

Habiéndose aceptado la fecha de fundación de San Carlos de Bariloche, como ocurrida el 3 de mayo de 1902 conforme lo dispuso un decreto del Gobierno Nacional, aparece como muy atractivo este trabajo de Riesgo ya que permite conocer diversos acontecimientos anteriores y contemporáneos a ese momento de reconocimiento legal del nacer de la progresista localidad.

Bariloche había nacido mucho antes del decreto como resultado del esfuerzo espontáneo, tenaz y visionario de los pioneros; de la mano del autor aquí conoceremos el pasado inicial de la aldea a principios del siglo XVII.

El hombre blanco apareció por estos lugares con los visitantes y exploradores de oportunidades que vinieron desde Chile gracias a la proximidad geográfica y los pasos cordilleranos que unen la zona. Esta cercanía del Pacífico y el interés trasandino por la Patagonia explica sobradamente la intensa vinculación comercial y humana mantenida con la nación vecina, favorecida por la falta de adecuados medios de comunicación con Buenos Aires y aun con el resto del país y la zona Atlántica argentina. Ese comercio fluido, muchas veces de contrabando, hizo que se asentaran en el lugar los nuevos pobladores; el Lago Nahuel Huapi y todo ese mágico espacio de riquezas y hermosura seducía a los que llegaban generalmente para no irse jamás.

Además de los viajeros particulares, alrededor del año 1850, el gobierno de Chile envió oficialmente expediciones de reconocimiento, aumentando los proyectos del país vecino, por poblar esa región. La falta de preocupación argentina por la zona de los lagos comenzó a revertirse con la llegada en 1876 al Nahuel Huapi del perito Francisco Pascasio Moreno apoyado por el presidente Nicolás Avellaneda, Moreno, impresionado por las riquezas del lugar puso toda su capacidad científica al servicio del conocimiento y divulgación de sus investigaciones inquieto además por alertar a los argentinos sobre la importancia de aquellas privilegiadas tierras. Como él trató a los indígenas con el respeto que merecían pudo conocerlos y adoptó una actitud de comprensión y defensa de sus estilos de vida y de sus derechos. A muchos los consideró indios leales y merecedores de protección ya que "Dios no les enseñó a trabajar". Recordemos que posteriormente fue designado, en 1897, perito argentino en la cuestión de límites con Chile; como se sabe, ejerció el cargo con eficiencia y habilidad en beneficio del país.

El Parque Nacional Nahuel Huapi nació gracias a la donación que de sus tierras hiciera a la República el perito Moreno y algunos párrafos de su nota del 6 de noviembre de 1903 haciéndola efectiva, son la clara elocuencia de la iluminada visión de este sabio. Decía allí: "Durante las excursiones que hice al Sur, admiré lugares excepcionalmente hermosos y anuncié la conveniencia de que la Nación conservara la propiedad para el mejor provecho de las generaciones presentes y venideras... días ya lejanos me hicieron entrever la grandeza futura de tierras entonces ignoradas... llegaría a ser pronto centro de grandes actividades intelectuales y sociales y, por lo tanto excelente instrumento de progreso humano". Este resumen es prueba del indudable acierto del perito Moreno pues sus predicciones hoy son realidades.

Recordemos que la denominación oficial de San Carlos de Bariloche recién quedó definitivamente fijada por decreto del presidente Marcelo T. de Alvear en Julio de 1927.

Cuando se afincó en la región una población ya considerable fueron intensas y continuas las relaciones de todo tipo con el país vecino y la empresa más destacada y activa, parte inseparable de la historia de la región, se llamaba "Compañía Chile - Argentina", y tiene en esta obra repetidas menciones y notas específicas.

La incomunicación de Bariloche con Buenos Aires y el resto del país fue desapareciendo con el tiempo y por así imponerlo la fuerza del progreso de la zona. Ya el proyecto del doctor Ramos Mexía del año 1912, preveía una línea ferroviaria entre la costa atlántica argentina y el Pacífico chileno. En 1934 llegó el primer tren a Bariloche salido de Plaza Constitución y el crecimiento de San Carlos mejoró con los vuelos regulares con que contó en la década en los años cuarenta.

Mucho más se podría decir sobre el acontecer contemporáneo de la pujante Bariloche pero ello excedería el objeto de esta obra y sería repetir las noticias cotidianas que informan acerca de la moderna y dinámica ciudad y sus alrededores. Pero esa hermosa villa tiene ricos antecedentes y a conocerlos nos invita Julio Argentino Riesgo por medio de los placenteros capítulos que aparecen a continuación en este libro.

Índice de nombres, lugares y temas

Desde que accedí a la lectura, selección y ordenamiento de las notas de J. A. Riesgo, ahora presentadas como capítulos, me entusiasmó la idea del aprovechamiento de la enorme cantidad de datos que el autor brindaba. Esta información erudita, mostrada al correr de los cálidos relatos merecía una presentación orgánica y para ello armé un listado alfabético, el índice de nombres, lugares y temas. Las mismas suman más de 500. Cada dato figura mencionado y acompañado con el número del capítulo en que aparece. No dudo que será de gran utilidad.

Como justo homenaje a la población originaria de la región, se los recuerda con un trabajo que Julio A. Riesgo confeccionó con nombres araucanos; a las demás tribus las palabras respetuosas del autor para ellos y mi sincero deseo de que los derechos de los arborígenes sean pronto adecuadamente reivindicados.

La obra es para ustedes, amigos, y al abordarla comprobarán que con esta lectura los acontecimientos del pasado les parecerán vibrantes mientras disfrutan de una prosa coloquial, agradable y fluida. Estos relatos históricos son la recreación imaginativa de un escritor auténtico, deseoso de saber de dónde viene Bariloche y su población. Y Julio A. Riesgo lo ha logrado con sus descripciones coloridas, dibujadas con palabras de cariño pero con la necesaria responsabilidad del investigador que ha querido colaborar en el esclarecimiento de los antecedentes de San Carlos, una de sus obsesiones.

¡Entremos ya a Bariloche!

Carlos PENSA

Buenos Aires, otoño de 1991